ILUSTRACIONES Y NOTAS

AL DISCURSO CUARTO.

(1) «Es tan poco lo que nos han dejado escrito nuestros oradores, que no se puede observar fácilmente, como entre los griegos, los caractéres que ha ido tomando la elocuencia en cada época.» *(Ciceron, D. del O. II.* 22). Si esto decia Ciceron de tiempos y hombres que ahora nos parecen muy próximos á él, calcúlese si los que vivimos en el presente siglo, podremos, ó no, lamentarnos con mayor motivo, de la falta de obras oratorias, producidas en aquel período

(2) Para formar una idea de la inmensa cantidad de despojos, de todo género, y riquezas, que los romanos acumulaban con sus triunfos, basta fijar la vista en algunas páginas de Tito Livio y Plutarco. El primero de éstos escritores dice: *(Lib. XXXIX, cap.* 5.) que Fulvio trajo con su ejército vencedor, 100 coronas de oro de 12 libras de peso cada una; 1.083 libras de plata; 243 de oro; 118 mil *tetradrachimes* áticos; 12.422 *filipos;* 285 estatuas de bronce; 230 de mármol; una cantidad prodigiosa de armas ofensivas y defensivas; máquinas de guerra en gran número, y 27 generales y lugar-tenientes del rey Antioco. El mismo historiador dice: *(Lib. citado, capítulo* 7*)* que Cn. Manlio presentó en su triunfo, 200 coronas de oro, de 12 libras de peso cada una; 220 mil libras de plata; 2.103 de oro: 127 mil *tetradrachimes* áticos; 250 mil *cistóforas*; 16.320 *filipos* de oro; una inmensa cantidad de armas y despojos de otro género, y 52 jefes enemigos. Plutarco (*Vida de Paulo Emilio*) al reseñar el triunfo en que éste caudillo llevó prisionero al mismo rey Perseo, asegura que enriqueció con sumas inmensas, sobre todo para aquella época, el tesoro de la República. Patérculo, que hace mencion de este triunfo, y Tito-Livio (*Lib. XXXXV, cap.* 40), no están en completo acuerdo con Plutarco. Plinio evalúa las cantidades ingresadas en Roma, como fruto de aquella campaña, en 230 millones de sextercios, equivalentes á casi 200 millones de reales.—*(Plinio, Lib. XXXIII, cap.* 3.*)*

(3) Ya hemos mencionado este acto de Caton, en una de las últimas notas al discurso tercero, y áun en el texto del discurso mismo. Mas lo que allí no digimos, fué la disculpa que tamaña severidad tiene, en la conducta de Carneades, si, como creemos, es cierto lo que se refiere en las siguientes palabras: «Enviado Carneades en embajada á Roma, habló con suma elocuencia de la justicia, en presencia de Servio Galba y de Caton el Censor, los dos más grandes oradores de aquel tiempo. Al dia siguiente, impugnó su propio discurso, desacreditando la justicia que habia levantado hasta las nubes.»—(*Latancio, Instit. V,* 14.)

(4) Ya en el año 161 ántes de J. C. se tomaron medidas contra los retóricos. (*Suetonio, Ret. ilus.*) El texto del decreto expedido con tal motivo, decia así: «El pretor Pomponio, ha consultado al Senado sobre los retóricos y filósofos de que se habla en la ciudad. El Senado decreta que el pretor Pomponio, bajo su responsabilidad, y por convenir así á la República, les hará salir de Roma *(Aulo-Gelio, Lib. XV, cap.* 11.) Este mismo autor nos dá á conocer el texto del decreto publicado por L.

Crasso y el otro censor, el año 93 ántes de J. C. Es más razonado, y ménos severo, que el anterior. Hélo aquí: «Sabemos que ciertos hombres establecen un nuevo género de enseñanza; que la juventud frecuenta sus escuelas; que los maestros de estas escuelas toman el nombre de retóricos latinos, y que los jóvenes pasan con ellos, los dias enteros, en la ociosidad. Nuestros antepasados determinaron las escuelas que sus hijos debian frecuentar, y lo que debian aprender. Estas novedades, contrarias á los usos y costumbres de nuestros mayores, no nos parecen nada buenas. Por estas razones, hemos creido oportuno poner en conocimiento de maestros y discípulos, lo que pensamos de ellos. Sepan, pues, que nos desagradan.» Bajo el reinado de Domiciano hubo otra expulsion análoga, y entónces fué cuando Epitecto se tuvo que refugiar en Nicópolis.

(5) «Livio Andrónico fué el primero que tradujo obras griegas en lengua romana. La diccion de este poeta era ruda, como correspondia á un idioma no cultivado aún.» (*Schoel, Lit. Rom. Per. II.*) «Tenemos de él una Odisea, y sus obras dramáticas sólo pueden leerse una vez.» (*Ciceron, Brutus, XVIII.*)

(6) Ciceron (*Or. por Archias.*) Ennio fué conducido á Roma por Caton, y tuvo un lenguaje mucho más culto que Andrónico, pudiendo considerarse como el primer versificador latino (*F. Schoel, lugar citado.*) Tambien Ciceron (*Brutus, XV*) menciona con elogio éste poeta. Y Mr. Daunou, (*Hist. Rom. Lec. II*) dice de Ennio lo siguiente: «Nació en Calabria, hácia el año 232 ántes de nuestra era. Sirvió en la segunda guerra púnica, fué distinguido por Scipion Africano, y despues de venir á Roma y hacerse conocer y estimar de los patricios, se vió rodeado de discípulos. Poseia la lengua griega, la osca y la latina: enseñó la primera, hizo olvidar la segunda y enriqueció la tercera. Se dice que era aficionado á la bebida, y que murió de gota á la edad de 70 años. Gozó de su gloria, y ha tenido la fortuna de que le sobreviva.»

(7) F. Schoel (*lugar citado*) dice, además, que no sólo las obras de Plauto son imitacionos del griego, sino que áun pinta en ellas costumbres griegas. Terencio nació el año 192 ántes de J. C. y sólo vivió 39 años, habiendo muerto en la indigencia (*Suetonio, vida de Terencio.*)

(8) F. Schoel (*Lite. Rom. Per. II, Hist.*)

(9) No ya en aquellos tiempos, en que las letras romanas no habian alcanzado, ni con mucho, el desarrollo que dos siglos despues tuvieron; mas ni en tiempos posteriores creia Ciceron que su patria tuviese una historia digna de ella. Hé aquí sus propias palabras: «La historia falta á nuestra literatura. Emprende tú, Ciceron, un trabajo hasta el presente ignorado ó descuidado por nuestros autores.» Despues añade que ni los Anales de los Grandes pontífices, ni las obras de Fabio Pictor, Caton, y otros de aquellos tiempos y los siguientes, eran otra cosa que ensayos imperfectos. (*De las Leyes, Lib. I*, 2.)

(10) En tiempo de Scipion Nasica, cónsul en 155, tuvo lugar en Roma uno de esos actos significativos que demuestran el carácter religioso de aquel pueblo, y el extremado respeto que los grandes tenian allí, á todos los asuntos en que entraba la religion para algo. Hallándose T. Graco, padre de los Gracos, en la provincia cuyo gobierno le habia tocado en suerte, escribió al colegio de los augures, participándoles que, al leer los libros que

tratan de las ceremonias públicas, habia observado que se cometió una irregularidad en el acto de consultar los auspicios, cuando las elecciones de los cónsules. Este aviso fué trasmitido por los augures al Senado, y por órden de esta Asamblea, C. Fígulo, y Scipion Nasica regresaron á Roma, el uno desde la Galia, y el otro desde Córcega, y dimitieron el consulado.—(*Valerio-Máximo, Lib. I, cap. I.*)

(11) F. Schoel, (*Lit. Lat., Período II, Juris.,*) y Ciceron en varios lugares del diálogo intitulado *Brutus.*

(12) Suetonio. *Vida de Terencio.*

(13) F. Schoel dice (*Lit. Rom., II, Prosa, I*) refiriéndose á dos escritores de fines del tercer siglo ántes de J. C.: «Mas, ambos compusieron sus obras en lengua griega.» Y Macrobio al conservarnos (*Satur., Lib. I, Int.*) una frase de Caton el Antiguo, confirma lo que decimos en el texto. «A Albino, dice, que habia escrito una historia en griego, y en el prólogo pedia indulgencia para las faltas que hubiese cometido, en atencion á que escribia en un idioma extranjero, le dijo Caton: No comprendo cómo has preferido pedir perdon de esa falta, más bien que abstenerte de cometerla, que era cosa mucho más fácil.»

(14) Poco tiempo despues del consulado de Caton, y á pesar de sus esfuerzos por mantener la pureza de las costumbres, hubo que perseguir en Roma las bacanales. Así las describe Tito-Livio: (*Lib. XXXIX, cap.* 13). «Lepra contagiosa de la cual no se libraron las más nobles familias. Todos los excesos se cometian allí; todos los crímenes se preparaban, entre los delirios de la embriaguez y la lujuria. La naturaleza veia sus leyes violadas, y la oscuridad de la noche, ó los sombríos resplandores

de las antorchas azufradas, ahogaban los últimos restos del pudor.» Añade que la sangre humana se derramó, algunas veces, entre gritos salvajes, y el estruendo de tambores y címbalos. Año 186 ántes de J. C. Estas infames y repugnantes fiestas, se reprodujeron, como lo indican Juvenal, y otros autores, en el segundo siglo de la era cristiana.

(15) «Cn. Manlio Vulso, habia relajado, por todos los excesos de la licencia, todos los lazos de la disciplina militar. El lujo de las naciones extranjeras, entró en Roma con el ejército de Asia. Los muebles y las comidas llegaron á un refinamiento escandaloso, que, sin embargo, sólo era un gérmen del lujo que habia de introducirse despues.» (*Tito-Livio, Lib. XXXIX, cap.* 6.)

(16) «Cuando Roma terminó la conquista del mundo, y una larga paz permitió el descanso á los espíritus, todos los jóvenes que sentian algun amor á la gloria, volvieron sus aficiones y dirigieron sus esfuerzos al lado de la elocuencia.»—(*Ciceron, D. del O., Lib. I,* 4.)

(17) Plutarco, *Vida de Lúculo.*

(18) Plinio, *Lib. VII,* 45, 4; *y* Ciceron, *Brutus XIX.*

(19) Aulo-Gelio, (*Lib. VI, cap.* 8.) Valerio-Máximo se expresa así: «El primer Escipion el Africano, que pareció traido al mundo por los Dioses, para mostrar á los hombres el modelo vivo de una virtud completa, se dice que tuvo, en su juventud, unas costumbres que, sin llegar al libertinaje, no permitian presagiar los triunfos conseguidos en Africa, y el yugo impuesto á la altiva Cartago.» (*Lib. VI, cap.* 9.)

(20) Aulo-Gelio, *Lib. IV, cap.* 18; y Polybio, *Lib. X, cap.* 2, y *Lib. XIV, cap. I.*

(21) Ciceron, *Brutus, XIX.*

(22) Escipion fué cónsul el año 205 ántes de J. C. despues de haber sido procónsul, en España, el 210. El año 199 se le elevó á la censura: el 194 obtuvo un segundo consulado. *(F. Schoel, Lit. Rom., Tab. cron.)*

(23) Plutarco, *Vida de Fábio.*

(24) Tito-Livio, *Lib. XXXVIII, cap.* 50.

(25) Tito-Livio conserva un discurso análogo *(Libro XXXVIII, cap.* 51); mas hemos preferido reproducir las palabras que trasmite Aulo-Gelio *(Lib. IV, cap.* 18), el cual, conocedor, como era, de cuanto habia en su tiempo, de Escipion, debió fundar en algo esta preferencia en que le seguimos. De todos modos, las variantes no son esenciales. Tito-Livio, en el lugar citado, atribuye á los hermanos Petilios, las acusaciones intentadas contra Escipion, lo mismo ante el pueblo que ante el Senado. Aulo-Gelio dice que, quien le hizo comparecer en el Foro, fué el tribuno M. Nevio.

(26) Aulo-Gelio, *Lib. IV, cap.* 18.

(27) Ciceron, *Or. por Archias;* y Tito-Livio, *Libro XXXVII, cap.* 55.

(28) Ciceron, *Brutus, XXI.*

(29) Desde los años 162 á 150 ántes de J. C.

(30) Ciceron *(Brutus, XX;)* y el mismo *(Rep., I,* 15)

donde dice que S. Galo era uno de los hombres más sábios de Roma, y que estando con Paulo Emilio en Macedonia, esplicó un eclipse de luna, atribuyéndolo á su verdadera causa.

(31) Ciceron, *(Brutus, XX;* y *D. del O., Lib. I,* 9, donde dice que «hizo admitir los libertos en las tríbus; sin que para esto empleara discursos inútiles. Una sola palabra, un solo gesto le bastaron. Sin esta medida, la república que con tanto trabajo sostenemos hoy, hace mucho tiempo que habria perecido.» Tambien habla de T. Graco con grande elogio, por su conducta generosa con los Escipiones, Tito-Livio, *(Lib. XXXVIII, cap.* 52.) El armamento de los esclavos, lo cita además de Ciceron, Valerio Máximo *(Lib. VII, cap.* 6.)

(32) Plutarco, *(Vida de Paulo Emilio;)* y Plinio, el cual dice *(Lib. XXXIII,* 17, 1): «Despues de su victoria sobre Perseo, dió al Tesoro público 230 millones de sextercios (véase nota 2 á este discurso). Desde entónces, el pueblo romano dejó de pagar impuestos.»

(33) Plutarco, *Vida de Paulo Emilio.*

(34) Ciceron, *D. del O. Lib. I,* 49; y *Brutus, XXI.*

(35) Ciceron, *Brutus, XXI;* y Plinio, *Lib. VII,* 44, 3.

(36) Macrobio, (*Sat. Lib. IV,* 1, 12); Plinio, *Lib. VII,* 45, 4; y Ciceron, (*Brutus, XXI.*) De este personaje se refiere un suceso, que atestigua el crédito de que gozaba y la reputacion de virtud que tenia entre sus compatriotas. «Debia responder á un cargo de concusion; y su adversario, que habia pedido el exámen de ciertos documentos, los puso á la vista de los jueces. Todo el tribu-

nal apartó los ojos, temeroso de que se creyese que abrigaba duda alguna, sobre la sinceridad y la inocencia del acusado. Los jueces creyeron que, no en unas cuentas, sino en la vida entera de Q. Metelo, debian buscar las pruebas de una administracion irreprochable.» Año 461 de Roma; 113 ántes de J. C. (*Valerio-Máximo, Lib. II, cap.* 10.)

DISCURSO QUINTO.

Servio Galba, Cayo Lélio, Escipion Emiliano y otros oradores de ménos fama.

SEÑORES:

Dispuesto á cumplir, en cuanto me sea posible, lo que la última noche que nos reunimos, os prometiera, voy á ocuparme, en la presente, de algunos oradores que florecieron en Roma, en la segunda mitad, del segundo siglo, ántes de J. C.

Caton habia muerto el año 149; mas por sensible que, en todos conceptos, su falta fuese á la República, la tribuna no quedó desierta, ni en ella dejaron de resonar acentos elocuentísimos. En esta época, como ya os indiqué, la influencia de las ciencias y las letras griegas, se dejaba sentir en Roma activa y ostensiblemente. Las comunicaciones con Atenas y Rodas eran fáciles y contínuas. (1) Las bibliotecas de los patricios se enriquecieron, á espensas de las de los pueblos